

**GENEALOGÍA DE LA ZOOTECNIA:  
LA BIOPOLÍTICA MÁS ALLÁ DE LA ESPECIE  
HUMANA<sup>1</sup>**

**GENEALOGIA DA ZOOTECNIA:  
A BIOPOLÍTICA PARA ALÉM DA ESPÉCIE HUMANA**

**GENEALOGY OF ZOOTECHNICS:  
THE BIOPOLITICS BEYOND HUMAN SPECIES**

**Enviado:** 31.05.24

**Aceptado:** 24.09.24

**Benedetta Piazzesi**

Doctora en Filosofía por la Scuola Normale Superiore di Pisa (Italia). Investigadora en la EHESS (Francia). Email: [benedetta.piazzesi@gmail.com](mailto:benedetta.piazzesi@gmail.com)

Traducido por:

**Josué Imanol López**

Maestro en Filosofía por la Université de Paris 8 (Francia) y Licenciado en Filosofía por la UAQ (México). Miembro del comité editorial de la RLECA y del ILECA.

Email: [imanollopez@gmail.com](mailto:imanollopez@gmail.com)

**Julieta Campos**

Traductora de francés. I.E.S. en Lenguas Vivas "Juan Ramón Fernández" (Argentina).

Email: [julieta.camed@gmail.com](mailto:julieta.camed@gmail.com)

---

<sup>1</sup> Traducción de Piazzesi, B. (en prensa): "Généalogie de la zootechnie: Enquêter la biopolitique au-delà de l'espèce humaine", En Gandolfi, G., Ienna, G. y Wolfe, C. (eds.): *Political Epistemology and Biopolitics: A critical Encounter*. Éditions Matériologiques: París. Agradecemos enormemente a Benedetta Piazzesi por permitirnos traducir su capítulo de libro.

En este artículo Benedetta Piazzesi investiga la transformación de las tecnologías de crianza animal entre los siglos XVII y XIX con el objetivo de descentrar al sujeto humano en la reflexión biopolítica. Hacer una genealogía del gobierno sobre los otros animales le permite historizar dicho poder que comúnmente se presenta como connatural al ser humano desde su origen. La autora reconstruye un complejo proceso en el que la vida de los animales sufre una doble valorización tanto económico-política, en tanto recursos a explotar, como epistemológica, en tanto objetos de saber. Las prácticas de crianza y explotación animal responden a lógicas gubernamentales diversas y discontinuas: de la *estatización del ganado* en el régimen de haras, pasando por la descomposición del cuerpo en las técnicas de *dressage* equino, para transformarse y extenderse con el surgimiento de la ciencia veterinaria, culminando a finales del siglo XIX con la emergencia de la zootecnia.

**Palabras clave:** biopolítica, *dressage*, veterinaria, zootecnia.

Neste artigo Benedetta Piazzesi investiga a transformação das tecnologias de criação de animais entre os séculos XVII e XIX com o objetivo de descentralizar o sujeito humano na reflexão sobre a biopolítica. Analisar o governo sobre os outros animais a partir de uma perspectiva genealógica permite historicizar esse poder que comumente é apresentado como inato ao ser humano desde a sua origem. A autora reconstrói um processo complexo em que a vida dos animais não humanos entrou nos cálculos de uma dupla valorização, tanto econômico-política, enquanto recursos a serem explorados, como epistemológica, enquanto objetos de conhecimento. As práticas de criação e exploração animal respondem a lógicas governamentais diversas e descontínuas: desde a *estatização da pecuária* em regime de rebanho, passando pela decomposição do corpo nas técnicas de *dressage*, até a transformação e propagação de tais práticas com o surgimento da ciência veterinária, culminando no final do século XIX com a emergência da zootecnia.

**Palavras-chave:** biopolítica, *dressage*, veterinária, zootecnia.

In this article, Benedetta Piazzesi investigates the transformation of animal husbandry technologies between the 17th and 19th centuries, with the aim of decentering the human subject in the reflection on biopolitics. Analyzing the government over other animals from a genealogical perspective allows us to historicize this power that is commonly presented as innate to human beings since their origin. The author reconstructs a complex process in which the lives of non-human animals entered the explicit calculations of a double valorization, both economic-political, as resources to be exploited, and epistemological, as objects of knowledge. Animal husbandry and exploitation practices respond to diverse and discontinuous governmental logics: from the *nationalization of*

*livestock farming* in a herd system, through the decomposition of the body in *dressage* techniques, to the transformation and propagation of such practices with the emergence of veterinary science, culminating in the late 19th century with the emergence of zootechnics.

**Key Words:** biopolitics, *dressage*, veterinary medicine, zootechnics.

## 1. Introducción

En el “programa de estudio” que Michel Foucault presentó ante el Collège de France en 1969, destacan las “técnicas de cría, los intentos realizados para el mejoramiento de las especies” y “los esfuerzos para combatir las epidemias animales” (Foucault, [1969]2001, p. 872), entre otros campos de investigación posibles para averiguar la emergencia de los saberes de la herencia. A pesar de la yuxtaposición entre discursos raciales y tecnologías de explotación animal, Foucault nunca desarrolló esta pista de investigación. Por otro lado, y tiempo después, diferentes autores reconocieron la necesidad de considerar las estrategias de cría animal en el marco de una investigación genealógica de los dispositivos biopolíticos. En particular, en *La matrice de la race* (La matriz de la raza), Elsa Dorlin reconoce una “continuidad de las prácticas de selección y mejoramiento de grupos tanto animales como humanos” (2006, p. 183). De manera más reciente, Claude-Olivier Doron dedicó un extenso capítulo de su obra *L’homme altéré* [El hombre alterado] a lo que él denomina las “raíces animales de la biopolítica” (2016, pp.17-43.). Mientras Dorlin critica “la anterioridad de la zootecnia con respecto a la eugenesia” en favor de una “continuidad de prácticas sociales y políticas” (que, en el contexto colonial, encuentra una concretización completamente contemporánea en las experiencias zootécnicas), Doron reivindica la anterioridad de la zootecnia no solo respecto de la eugenesia, sino, de manera más general, respecto de los dispositivos de biopoder<sup>2</sup> (Dorlin, 2006, pp. 183-184; Doron, 2016, p. 222).

Más allá del problema cronológico que queda por resolver, en este debate se expresa una necesidad novedosa que merece ser destacada: considerar las estrategias de mejoramiento de las razas animales y la gestión de su reproducción como tecnologías biopolíticas en sí mismas. Entre las lógicas de poder que involucran a los animales y las que involucran a los seres humanos, de hecho, se crea algo novedoso. Los estudios historiográficos que se habían dedicado al vínculo entre concepciones del animal y transformaciones políticas a partir de los años 1980 se limitaban a asignar a los animales un papel metafórico. Basta con

---

<sup>2</sup> Para una comparación de los enfoques de Dorlin y Doron sobre la reproducción animal, véase Amborg, J. (2022).

recordar el estudio pionero de Maurice Agulhon, “Le sang des bêtes: le problème de la protection des animaux en France au XIX<sup>e</sup> siècle” (La sangre las bestias [bêtes]: el problema de la protección de los animales en Francia en el siglo XIX), donde el autor analiza la emergencia de un gobierno moral y paternalista de los animales, como el que promueven las Sociedades protectoras de animales. El historiador, que solo puede ver la metáfora de lo que Marx y Engels denominaron en su momento el “socialismo burgués”, lo dice de forma explícita: la protección de los animales representa “un problema de relación con la humanidad y no de relación con la naturaleza” (Agulhon, 1981, p. 81). La tesis es radical: los animales, incluso cuando parecen ser los protagonistas, están excluidos de toda cuestión política. Esta “historia cultural de los animales”, como la denomina Pierre Serna (2017, pp.12-13), reduce las formas de explotación animal a figuras alegóricas (superestructurales) de una lógica de poder más fundamental (estructural) que sería la del humano respecto del humano.

Para retomar el vínculo entre zootecnia y biopolítica, en los textos de Dorlin y Doron, la relación de analogía finalmente cede el espacio a una continuidad real. En este sentido, Dorlin rechaza cualquier tentativa de “analizar en términos de analogía la reducción de los seres humanos a ganado” (2006, p. 184): no se trata de interpretar la dominación del ser humano sobre los otros animales como un terreno de prefiguración simbólica de las relaciones de dominación humana. Las tecnologías que tienen por objeto el mejoramiento de las razas animales y la especie humana mediante la gestión de la reproducción pertenecen al mismo régimen de realidad política: se trata de “diversas prácticas locales (...) con un eje continuo” (Dorlin, 2006, p. 184-185). A su vez, Doron identifica un equívoco recurrente cuando se trata del *gobierno de los vivientes* para señalar únicamente los dispositivos que se dirigen a los seres “humanos en tanto seres vivientes” olvidando que “esta nueva consideración de la vida y de la especie en el gobierno de las poblaciones abre un espacio de continuidad entre el humano como ser viviente –que se intentará gobernar– y el resto de los seres vivientes” (Doron, 2016, p. 222).

De este modo, mi intención es situarme con respecto a este debate centrando la atención a la historia de las formas de gobierno de los animales sin que estas se reduzcan a simples premisas para los *verdaderos* dispositivos biopolíticos (que serían los que corresponden a los seres humanos). Tomar en serio las lógicas de poder que se ejercen sobre los animales no humanos representa un doble desafío. Por un lado, las tecnologías de cría son el resultado de una parte fundamental de las transformaciones gubernamentales de la época moderna y pueden, de tal modo, reconocerse en su estatus político. Por otro lado, el propio concepto de biopolítica resulta extendido, incluso pluralizado, en la consideración de la gestión diferenciada de las poblaciones (humanas y no humanas) y de su

reproducción. En este sentido, una genealogía de los dispositivos de explotación animal puede asociarse con el proyecto de “descentralización del concepto de biopolítica”, que recientemente propuso Orazio Irrera. Una descentralización implica la reconsideración de todo el “campo gubernamental del ser vivo con el fin de aprehender un conjunto de intervenciones políticas diferenciadas de acuerdo con la especie (o las especies) cuya vida debe sobrevalorarse” (Irrera, 2018, p.163).

En esta contribución, me propongo investigar la transformación de las tecnologías de la cría animal entre los siglos XVII y XIX, por detrás de las transformaciones más generales de las lógicas gubernamentales modernas, con el objetivo de contribuir a trazar el perfil de una “biopolítica pensada más allá de la primacía antropológica” (Irrera, 2018, p. 166). Desde la segunda mitad del siglo XVII, la consideración progresiva de la producción animal por parte del Estado de hecho señala que *la estatización del ganado* es una de las figuras que deben integrarse al proceso más general de “estatización de lo biológico” descrito por Michel Foucault. De este modo, voy a continuar el doble proceso de valorización de los animales domésticos que se desarrolló entre los siglos XVIII y XIX: una valorización económico-política, que atribuye una importancia novedosa a la explotación animal en las teorías económicas y las preocupaciones estatales, así como una valoración epistemológica que culmina con la emergencia de las disciplinas dedicadas al estudio de la productividad fisiológica de las razas útiles (medicina veterinaria y zootecnia). Por medio de una investigación genealógica sobre los modos de explotación animal, será posible reconsiderar el campo de aplicación de lo que Michel Foucault denominó “bio-política”. No se trata de extender sus fronteras de forma infinita para hacer su correlato transhistórico de todo *poder sobre la vida*, sino, por el contrario, contribuir a la definición de las condiciones de emergencia históricas del modelo de gobierno que se enfoca en los seres humanos, así como en los otros animales “en tanto seres vivientes”.

Por otro lado, estoy convencida de que una investigación genealógica en torno a las lógicas de gobierno de los animales en la época moderna ofrece la oportunidad de revisar la conexión, de acuerdo con una vía menos emprendida, que existe en algunos aspectos de las investigaciones de Georges Canguilhem y de Michel Foucault. De hecho, la pregunta que guía mi análisis es: ¿Qué lógicas de poder sobre los animales se redefinen en torno a los nuevos modelos epistemológicos de las ciencias de la vida? Georges Canguilhem en particular destacó la importancia de esta reorganización de los saberes en torno al problema de lo viviente que culmina con la epistemologización de las ciencias de la vida, reconociéndola como un evento de gran relevancia para nuestra modernidad. Por otro lado, Michel Foucault identificó, en este mismo “umbral de modernidad biológica”, un punto crucial de transformación en las lógicas gubernamentales.

En este sentido, a partir de las herramientas de la epistemología histórica y de la genealogía, me propongo examinar el modo en que determinadas transformaciones del estatuto epistemológico de los vivientes entre los siglos XVII y XIX se corresponden con otras tantas transformaciones en la lógica de su gobierno.

## **2. El proceso de estatización del ganado**

A partir de finales del siglo XVII, lentamente se lleva a cabo un proceso de valorización económica y política de la cría animal. Este proceso condujo al declive de la idea, que durante mucho tiempo fue preponderante en la literatura agronómica, de que la cría animal solo sería un “mal necesario” (Mayaud, 1997, pp. 11-32), es decir, una estrategia onerosa, pero indispensable para aprovechar mejor los productos de la tierra (en términos de abono y conversión de los recursos que el ser humano no puede consumir directamente). A partir de los años 60 del siglo XVII y luego, durante el transcurso del siglo siguiente, una serie de iniciativas estatales se destinaron al desarrollo de la cría animal, lo que demuestra una consideración del ganado como recurso económico en sí mismo.

Algunos historiadores como André Bourde (1967), Daniel Roche (2008) y Eric Baratay (2011) destacaron la importancia del decreto con el cual el 17 de octubre de 1665, Jean-Baptiste Colbert reformó el sistema de cría equino: con la “Ordenanza del Consejo de Estado para la recuperación de los haras”,<sup>3</sup> el ministro de finanzas de Luis XIV confió a ciertas caballerizas seleccionadas algunos sementales valiosos para que mejoraran la raza de los caballos franceses con el fin de reforzar el ejército.<sup>4</sup> La revolución militar, que se asocia con la formación de los Estados modernos (Parker, 1993), da un primer impulso a la producción centralizada de animales para la caballería: “Respaldar, prevenir su crecimiento, definir sus caracteres, todas estas son las motivaciones principales del poder político” (Roche, 2008, p. 160). Los conflictos armados y la competencia económica entre las naciones que marcaron el siglo XVII llevaron a los Estados a interesarse en la gestión de los recursos animales. Incluso a comienzos del siglo, el tratado más importante de agricultura de la época, el *Théâtre d'agriculture et mesnage des champs*, de Olivier de Serres, no contempla la conveniencia de las intervenciones estatales, ya que el “gobierno del ganado [*bestail*]” se confía a la responsabilidad del “prudente padre de familia”.<sup>5</sup> Cuando, 60 años después, Gabriel Calloet de Querbrat edita unos folletos sobre la importación de caballos

---

<sup>3</sup> [N.T.] Los haras en Francia son establecimientos destinados a la crianza de caballos.

<sup>4</sup> Ver Colbert, J-B. (1867), pp. 223-228. También ver el Apéndice en “Arrêt du Conseil d'Etat pour le rétablissement des haras”, pp. 569-570.

<sup>5</sup> Cf. de Serres, O. ([1600] 1804), con una nueva edición acorde al texto, aumentada con notas y un glosario, p. 149. Cf. Boulaïne, J. y Moreau R. (2002).

y animales con lana [*bêtes à laine*] desde Inglaterra y España,<sup>6</sup> la situación más bien parece haber cambiado. Lejos de limitarse a una cuestión de economía doméstica, el mejoramiento de las razas de ganado y su gobierno ahora es un asunto de Estado, estrechamente vinculado con el poder militar de la nación y con su capacidad de contar con sus propios recursos animales. Mientras Olivier de Serres se lamentaba de la “negligencia” respecto del ganado y exhortaba el “buen cuidado”, “no dejar a nadie atrás” (de Serres, [1600]1804, p. cxc) de las posibilidades que ofrecía el mundo animal, Calloet de Querbrat se dirige directamente a Colbert con el propósito de colmar una escasez de recursos animales que afecta al reino. De hecho, Colbert había manifestado su preocupación sobre el problema de la “carencia de los caballos buenos y bellos”, razón que empujaba a Francia a comprarlos en el extranjero (Colbert, 1867, p.223-224):

Su Majestad, habiendo estimado que la recuperación de los haras en las regiones de su reino es muy importante para su servicio y ventajoso para sus sujetos –tanto por contar en épocas de guerra con el número de caballos necesario para levantar su caballería, como por no haber necesidad de transportar cada año sumas considerables a países extranjeros para comprarlos–, resolvió aplicarle una parte de los cuidados que dedica a la conducción de su Estado y a todo lo que puede hacerlo florecer (Colbert, 1867, p. 206).

Valiéndose de los consejos de especialistas como Alain de Garsault, el Consejo de Estado elige de este modo los mejores haras para asignar sementales con fines de reproducción. Sin embargo, la “Instrucción para la recuperación de los haras” no se limita a anunciar la compra y la distribución de los recursos animales de acuerdo con un plan centralizado. Con el objetivo de garantizar un “cuidado muy particular” (Colbert, 1867, p. 224) a los sementales que donó el Rey, se proporcionan las indicaciones que versan sobre las técnicas de cría. Las instrucciones refieren a: los espacios en los cuales los caballos tienen que ser alojados, las condiciones de luz y temperatura, las formas de colocar los herrajes, de alimentarlos y respecto de la monta. Entre otras cuestiones, el decreto establece que “dicho semental será puesto en la caballeriza más seca y menos húmeda posible: de ser viable, estará solo o, por lo menos, en un espacio separado de la caballeriza común, donde deberá estar cómodo” (Colbert, 1867, p. 224). En el interior del espacio abigarrado de la granja, el Estado logra un espacio celular donde los ejemplares que pertenecen al soberano se separan de los otros caballos y se los individualiza. Esta forma precoz, y más bien rudimentaria, de parcela para el ganado permite someter a los animales a nuevas técnicas de poder y a nuevos procesos de saber.

---

<sup>6</sup> Cf., en particular, Calloet de Querbrat, G. (1666); Calloet de Querbrat, G. (1666); y Calloet de Querbrat, G. (1666). Cf. Dessaux, N. (2004).

Sin embargo, el aspecto más importante de las instrucciones que dio Colbert en 1665 implica las operaciones de monta, en la medida en que “lo más importante que debe considerarse en materia de haras (...) es concebir un potrillo similar a dicho semental” (Colbert, 1867, p. 226). La reproducción es la única función a la cual deben destinarse los sementales que asigna el soberano:

La intención del Rey es que los caballos que da y que hace buscar intencionadamente y con cuidados muy particulares en todos los estados de Europa donde los hay en escasez solo sirvan para montar a las yeguas; que no se les corte ni la cola ni las crines; que no se monte a ellos por ninguna razón; y que nadie, de ninguna condición ni calidad que sea, utilice una montura, bajo pena de exponerse al disfavor de Su Majestad, que será advertida por las personas nombradas por él para notificarla en cada región (Colbert, 1867, p. 227).

Esta focalización en el momento reproductivo señala que, en la obra de la recuperación de los haras que ambicionaron Colbert y Luis XIV, la función más importante de los animales es la capacidad de generar una buena herencia y establecer una raza valorizada. Esta empresa se concretiza en un aparato de inspectores e intendentes que controlan el uso de los ejemplares que otorga el rey. De este modo, el gobierno del ganado comienza a salir del campo de la exclusiva competencia del propietario para someterse a un conjunto de reglas emitidas directamente por el soberano y controladas de manera capilar. Además, en este momento la mejora de las razas se convierte en una cuestión de interés nacional. Por estas razones, si tal vez aún no es posible hablar, de acuerdo con la expresión foucaultiana, de una “estatización de lo biológico” (Foucault, 1997, p. 213), en la medida en que estamos por fuera del marco epistemológico de las ciencias de la vida, me propongo considerar el comienzo de un proceso de *estatización del ganado*, que consiste en la asunción del mejoramiento de las técnicas de cría y razas animales por parte del Estado.

### 3. *Dressage*<sup>7</sup> y el alma de las bestias<sup>8</sup>

Comienza así un lento proceso de normalización de los procedimientos de cría de animales: desde el punto de vista reproductivo, con el “régimen de los haras”,

---

<sup>7</sup> [N.T.] Hemos decidido dejar el término *dressage* en el francés original debido a su polivalencia semántica. Esta palabra viene del verbo *dresser* que puede significar enderezar, entrenar, adiestrar, domar, educar. Es un término que aparece en el léxico foucaultiano tras la publicación de *Surveiller et punir (Vigilar y castigar)*. En su traducción de dicho libro, Aurelio Garzón del Camino ha decidido traducir *dressage* a veces por adiestramiento, otras por educación, otras por encauzamiento de la conducta, otras más por coerción. Si bien esta estrategia facilita la lectura en español, puede ocultar que en Foucault *dressage* se trata de un término técnico que engloba todos estos sentidos al mismo tiempo.

<sup>8</sup> [N.T.] Utilizamos el término “bestia” [*bête*] de manera intencional ya que así lo recogen los textos que analiza la autora, en donde por lo general se trata de ganado [*bétail*]. Los caballos no siempre ingresan en esta categoría, pero sí son contemplados dentro del grupo de animales de producción.



y desde el punto de vista disciplinario, con el desarrollo de una vasta literatura dedicada al problema del *dressage*, una vez más destinada al mejoramiento de la estrategia militar. La literatura ecuestre, el arte de la caballería y de la herrería habían introducido, ya en el siglo XVI, el problema del entrenamiento del caballo: basta con pensar en los maestros italianos del arte ecuestre renacentista, como Federico Grisone y Cesare Fiaschi<sup>9</sup>. Sin embargo, fue durante el siglo XVII que se multiplicaron y extendieron los tratados consagrados a las técnicas de *dressage*, especialmente en Inglaterra y Francia. En 1658, William Cavendish, duque de Newcastle, escribe *La Methode Nouvelle et Invention extraordinaire de dresser les Chevaux*<sup>10</sup>, que pronto se convierte en la referencia esencial en la literatura sobre el entrenamiento de caballos. Cavendish es un oficial del ejército y un hombre político que combina su pasión por la equitación con la necesidad de reformar la milicia a través de una eficiencia y orden nuevos, que encuentren en el *dressage* equino una base fundamental. Para ello, *La Methode* de Cavendish se propone inaugurar un nuevo sistema de *dressage* y de organización del picadero [*manège*], que él denominó “geométrico” y que siguió apareciendo en los tratados de los maestros franceses del siglo XVIII.<sup>11</sup> Las numerosas imágenes que acompañan la obra de Cavendish muestran claramente el carácter geométrico de las operaciones de *dressage*, que pasa por la descomposición de los movimientos del caballo en sus partes simples. El análisis de los comportamientos de los animales es, en ese sentido, un requisito previo para enderezarlos. La disección anatómica, modelo hegemónico de observación animal desde el Renacimiento<sup>12</sup>, se configura de hecho en el siglo XVII como el correlato técnico del método analítico teorizado por los partidarios de la Revolución científica.<sup>13</sup> A partir de esta descomposición del cuerpo animal en sus partes simples, se hace comprensible el modelo conceptual del animal-máquina, en tanto *recomposición* del cuerpo a partir de pedazos desarticulados de la observación anatómica.<sup>14</sup>

En *La Methode* de Cavendish, publicado veinte años después del *Discurso del método*, de Descartes, estamos frente a un trabajo minucioso de análisis y de

---

<sup>9</sup> Cf. Grisone, F. (1551) y Fiaschi da Ferrara, C. (1556). Entre los primeros tratados de equitación británicos, influenciados por la escuela italiana véase Blundeville, T. (1560).

<sup>10</sup> Cavendish, W. (1658). El tratado no será publicado en inglés hasta 1667 bajo el título *A New Method, and Extraordinary Invention, to Dress Horses*, en Londres.

<sup>11</sup> Uno de los más importantes expertos en *dressage* del siglo XVIII, que también era erudito y jinete, fue Claude Bourgelat, que hizo referencia a la obra de Cavendish en el título de su libro de 1744: Bourgelat, C. (1744), *Le Nouveau Newcastle ou Nouveau Traité de Cavalerie, géométrique, théorique et pratique*.

<sup>12</sup> Cf. Cunningham, A. (1997); French, R. (1999); y Olmi, G. (2006).

<sup>13</sup> Basta con pensar en la segunda regla establecida por Descartes en su *Discours de la méthode* (*Discurso del método*) ([1637]1997). No podemos olvidar tampoco que Descartes ofrece una larga demostración de anatomía, cf. Descartes, R. (1997), pp. 46-60.

<sup>14</sup> Cf. Piazzesi, B. (2017), pp. 173-184.

desarticulación de los movimientos del caballo, con el fin de describirlos “geométricamente”. Según esta “anatomía comportamental”, el movimiento se encuentra descompuesto en sus partes mínimas y el ritmo de las operaciones de *dressage* se estructura según una sintaxis rígida. Las reflexiones de Foucault sobre el dominio del poder disciplinario sobre el cuerpo humano también parecen pertinentes para un análisis de las tecnologías de *dressage* animal, especialmente cuando habla del “esquema anatómico-cronológico del comportamiento” que opera en las disciplinas:

El acto queda descompuesto en sus elementos; la posición del cuerpo, de los miembros, de las articulaciones está definida; a cada movimiento se le asignan una dirección, una amplitud, una duración; su orden de sucesión está prescrito. El tiempo penetra el cuerpo, y con él, todos los controles minuciosos del poder. (Foucault, [1975] 2009, p. 176)

El análisis minucioso que Cavendish consagra a los diferentes tipos de andar equino, del más lento y cadencioso al trote, del salto a la reverencia, muestra cómo, a partir de una descomposición en sus partes elementales, el movimiento puede ser recompuesto en una larga serie de operaciones disciplinadas. Como lo escribe Foucault, el cuerpo “entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone” (Foucault, [1975] 2009, p. 160). En términos más generales, la correlación establecida por Foucault entre el modelo conceptual del autómatas y el modelo disciplinario del *dressage* resulta aún más pertinente por el cuerpo de los animales:

El gran libro del Hombre-máquina ha sido escrito simultáneamente sobre dos registros: el anatómico-metafísico, del que Descartes había compuesto las primeras páginas y que los médicos y los filósofos continuaron, y el técnico-político, que estuvo constituido por todo un conjunto de reglamentos militares, escolares, hospitalarios, y por procedimientos empíricos y reflexivos para controlar o corregir las operaciones del cuerpo. Dos registros muy distintos, ya que aquí se trataba de sumisión y de utilización y allá de funcionamiento y de explicación: cuerpo útil, inteligible. Y, sin embargo, entre uno y otro puntos de cruce. *L'Homme-machine* de La Mettrie es a la vez una reducción materialista del alma y una teoría general de la educación [del *dressage*], en el centro de las cuales domina la noción de “docilidad” que une el cuerpo analizable con el cuerpo manipulable. Es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado. Los famosos autómatas, por su parte, no eran únicamente una manera de ilustrar el organismo; eran también unos muñecos políticos, unos modelos reducidos de poder: obsesión de Federico II, rey minucioso con las maquinillas, los regimientos bien adiestrados y los prolongados ejercicios. (Foucault, [1975] 2009, pp. 158-159)

El modelo epistemológico del animal-máquina y el modelo disciplinario del *dressage* equino parecen confirmar la correlación foucaultiana entre un registro

“anatomo-metafísico” y un registro “técnico-político”, mientras que lo enraiza en un saber-poder del animal.

Sin embargo, estos dos niveles entran en fricción dentro de la obra de Cavendish. Mientras que la descripción (visual y textual) de las técnicas de *dressage* dentro de *La Methode Nouvelle* da una imagen geométrica y mecánica del cuerpo animal y de sus operaciones, su autor reivindica, por su parte, una concepción filosófica del animal que se opone a la de Descartes. William Cavendish y su esposa Margaret Cavendish, nacida Margaret Lucas, conocían personalmente al filósofo francés y le criticaban las tesis sobre el animal-máquina.<sup>15</sup> No es entonces anodino que el elocuente “Prólogo” de *La Methode Nouvelle*, que tiene la ambición de dialogar con los debates filosóficos de la época, esté enteramente consagrado a una valorización de las facultades de “entendimiento del caballo” contra los partidarios del mecanicismo. La argumentación de Cavendish comienza con una paradoja interesante: “Muchas personas rebajan el entendimiento del caballo muy por debajo del de un hombre, que, sin embargo, con sus actos, demuestran que creen que hay un mayor entendimiento en un caballo que en un hombre” (Cavendish, 1658, *Avant-propos*, sin número). Cavendish observa que de hecho, cuando consagramos un tiempo considerable a la educación de los niños, sabiendo que no pueden aprender nada de un día a otro, a menudo perdemos la paciencia demasiado rápido con las bestias. Las mismas personas que niegan (teóricamente) la inteligencia de las bestias, les atribuyen (en la práctica) una cantidad excesiva cuando pretenden obtener una obediencia inmediata del animal dentro del entrenamiento. Similar a la educación de los infantes, el *dressage* es, en ese sentido, una suerte de prototipo de las *tecnologías del aprendizaje animal* y, como tal, se encuentra situado en el punto de articulación entre el *entendimiento* y la *obediencia*. La ruptura, que Cavendish subraya en esta primera frase del prólogo, entre la teoría y la práctica de la inteligencia animal, se retoma y se profundiza en el desarrollo de la argumentación. La figura del Jinete se opone aquí a la del Filósofo, que se limita a considerar la cuestión de la inteligencia animal desde el punto de vista teórico, mientras que los practicantes del *dressage* saben por experiencia directa lo que los animales pueden hacer, aprender, memorizar, elegir... en una palabra, pensar. Los “hombres de letras”, Descartes y Hobbes en primera línea, son así convocados en tanto partidarios de un racionalismo absoluto, que Cavendish llama “monarquía racional”, que impide el reconocimiento de la inteligencia en

---

<sup>15</sup> Fue a William Cavendish a quien Descartes dirigió una de sus cartas más famosas sobre la ausencia de pensamiento en los animales (carta CDLX, del 23 de noviembre de 1646), cf. Descartes, R. (1976), pp. 568-577. Para las críticas de Margaret Lucas Cavendish al mecanicismo cartesiano véase: Cavendish, M. (1664); cf. Sarasohn, L. (2010).

las acciones de los animales.<sup>16</sup> Los practicantes de la crianza animal y especialmente los expertos en *dressage*, por el contrario, no hacen otra cosa más que “trabajar sobre la razón de un caballo”. El reconocimiento del entendimiento de los animales debe de ir a la par de la paciencia y la delicadeza en el trato con ellos: “Hay que tratarlo con suavidad, y no tomar más que la mitad de sus fuerzas: [...] redúcelo a pequeños pasos, mezclando la suavidad con las ayudas y los castigos” (Cavendish, 1658, *Avant-propos*, sin número).

La contestación explícita del mecanicismo de la parte del mayor teórico del *dressage* equino del siglo XVII nos permite problematizar las consideraciones foucaulteanas sobre la correlación entre mecanicismo y tecnologías disciplinares. Incluso si la descripción del movimiento animal en las operaciones de *dressage* se encuentra ligada al modelo de descomposición-recomposición típico a toda mecánica de cuerpos, aquí se expresa una lógica de poder irreductible al mecanicismo. Esta lógica consiste en admitir que sería imposible la “conducción de las conductas” de los animales sin tomar en consideración la inteligencia. Así pues, en el siglo XVII, encontramos una consideración positiva y productiva de la inteligencia animal dentro de las tecnologías disciplinares. Las palabras que abren el texto de Cavendish son en ese sentido reveladoras de la distancia que separa el nivel político y el nivel epistemológico: los criadores se aprovechan de las facultades más complejas del animal, al mismo tiempo que estas no son positivamente reconocidas desde el punto de vista epistemológico, cosa que sucederá más tarde con la epistemologización de las ciencias de la vida y del comportamiento.

#### 4. “Hay que curar a los animales”

A lo largo del siglo XVIII, las nuevas concepciones del ser vivo empiezan a ligarse a las nuevas lógicas de crianza, entre las que el nacimiento de la ciencia veterinaria representa una etapa importante. Entre 1761 y 1765, Claude Bourgelat fundó las *Écoles* veterinarias de Lyon y de Alfort, gracias a la intercesión de Henri Bertin, ministro de finanzas bajo el reinado de Louis XV. La iniciativa de Bertin y Bourgelat contribuye al proceso de centralización de las operaciones de gobierno animal de manera mucho más vasta y eficaz en comparación a lo que había hecho Colbert con el régimen de los haras.<sup>17</sup> Las escuelas veterinarias se proponen

---

<sup>16</sup> “Las gentes de letras tendrán gran dificultad en dar a los caballos algún entendimiento; sólo les dan cierto instinto, que nadie escucha (tan temerosos están de su monarquía racional). [...] Creo que la razón de que los que hacen profesión de letras piensen tan poco de las bestias no se debe a otra cosa que al poco conocimiento que tienen de ellas [...]: si las estudiaran, como hacen los jinetes, hablarían de ellas de otra manera.»” (Cavendish, 1658).

<sup>17</sup> El programa del restablecimiento de los *haras* se lanzó varias veces a lo largo del siglo XVIII. En 1717, en particular, se promulgó un nuevo *Règlement du Roy et Instructions touchant l'administration des Haras du Royaume*. Estas medidas, juzgadas por los propietarios excesivamente restrictivas y

reclutar jóvenes criadores y herreros en los diferentes departamentos con el fin de instruirlos sobre la teoría y la práctica de la crianza animal. Este sistema habría posibilitado la presencia generalizada sobre el territorio nacional de técnicos cualificados según una instrucción regular y centralizada. Ellos deben identificar y corregir las prácticas de crianza en las diferentes regiones de Francia, con una aproximación positiva y no represiva: cuidan, corrigen y educan, en lugar de castigar a los jinetes escuderos, como ocurría bajo el régimen de los haras. La reglamentación directa por parte del soberano es sustituida por un control más sutil y más extendido, que encuentra dentro del nuevo saber veterinario un instrumento para establecer procedimientos normalizados de explotación animal. Así pues, en la segunda mitad del siglo XVIII, la normalización de la crianza se acompaña de un esfuerzo de racionalización de los saberes rurales, que implica una transformación lenta y suave de las creencias y costumbres campesinas. En ese sentido, el nacimiento de la ciencia veterinaria indica un primer umbral de positividad de los saberes de la crianza animal, aunque solo sea por el hecho de reivindicar su autonomía frente al resto del saber agronómico del que se separa.

Esta difusión capilar de veterinarios sobre el territorio viene acompañada de una redefinición de su campo de intervención, que llega a su fin entre los años 1780 y 1790. Mientras que Bourgelat (1750-1753), jinete del rey y experto hipiatra, había consagrado su enseñanza veterinaria sobre todo a las enfermedades del caballo, los veterinarios de segunda y tercera generación (como Daubenton, Gilbert o Parmentier) se concentran en los animales domésticos. Esta valorización económica y política de las bestias más humildes, especialmente bovinos y ovinos, es marca de la nueva orientación republicana de la ciencia veterinaria cuyo símbolo es el “pastor Daubenton”, epíteto atribuido al gran científico que había colaborado con Buffon, por su trabajo en la formulación de una ciencia del gobierno de los animales diferente de la aristocrática (Mellah, 2018, 2013; Mellah & Serna, 2017). La otra transformación mayor engendrada por el desarrollo de la ciencia veterinaria, concierne al nuevo estatus epistemológico asignado al animal, en el que se apoya una nueva lógica gubernamental. La ciencia veterinaria concebida por Bourgelat (1798 [1761], 1766, 1767) estaba focalizada en la descripción anatómica de los animales, y su campo de intervención sobre los problemas anatomopatológicos. A partir de los años 1789, el discurso veterinario comienza a tomar en cuenta un abanico más largo de procedimientos enfocados en preservar la salud de los animales: la aproximación anatomopatológica deja paso a la higiene. A partir de este momento, la tarea de la ciencia veterinaria

---

sin beneficio directo, encuentran una gran resistencia en la población: por esto el 29 de enero de 1790, la Asamblea constituyente decide abolir el régimen de los *haras* (Huzard, año X; Musset, 1909, p. 152).

estará constituida por todo el conjunto de “cuidados para el mejoramiento de los rebaños de Francia” (Daubenton, 1801 [1782], p. 382). El “arte de sanar [guérir]” de Bourgelat (1750-1753, v. II, p. 121) es reemplazado por un nuevo “arte de curar [soigner]”, según la definición de Cabanis (1804, p. 398). En el nuevo imperativo “hay que curar a los animales” (Magne, 1855, p. 438), la dimensión terapéutica se mezcla a la doméstica y familiar. Así, explicitado aún más su dimensión utilitarista, como lo muestra el nuevo nombre de la *Escuela de economía rural veterinaria*, la misión veterinaria asume una connotación explícitamente moral.

El *Discurso* que Nicolas de Neufchâteau pronuncia frente a los estudiantes de la Escuela veterinaria de Alfort en 1799 permite identificar las numerosas innovaciones de la veterinaria republicana y su oposición diametral a aquella del antiguo régimen, tanto desde el punto de vista epistemológico como político. El ministro del Interior bajo el Directorio subraya la discontinuidad entre la veterinaria de antiguo régimen, destinada “a buscar solamente la conservación de los autómatas animados que su lujo encadena a los carros, o que su despotismo enviaba a los combates para servir a las naciones”, y la nueva ciencia veterinaria republicana, que habría por fin “revelado los derechos de los animales” (Neufchâteau, 1799, pp. 313-314).<sup>18</sup> Así, Neufchâteau asocia significativamente la idea del animal autómatas a un equipamiento ideológico del antiguo régimen. Frente a las transformaciones epistemológicas que ven a los animales como seres dotados de funciones fisiológicas específicas, sensibilidad e inteligencia, los modelos políticos que presiden a su gobierno han de ser a su vez repensados. Mientras que el debate sobre el alma de las bestias y posteriormente el sensualismo y vitalismo cuestionaban el edificio filosófico y epistemológico del mecanicismo cartesiano, la medicina veterinaria por otro lado le impugna con respecto a sus implicaciones gubernamentales: la ciencia republicana pretende substituir el antiguo régimen del animal-máquina por un biopoder del animal sensible, un poder a la vez positivo y productor. Esto queda confirmado en 1804, cuando Cabanis inscribe a la misión veterinaria en el seno de la más amplia ciencia medical, haciendo del cuidado de los animales domésticos un deber moral: “¿No es un verdadero deber dar a seres sensibles como nosotros, que tan pacientemente compartimos nuestras labores, todos los cuidados que puedan hacer su vida más dulce? ¿No forman parte de la familia humana?” (Cabanis, 1804, p. 400) El tema de una ética y de una pedagogía del trabajo animal emerge dentro de toda la literatura veterinaria: en la medida en que los animales trabajan para el ser humano deben de ser recompensados con un “tributo moral” (Neufchâteau, 1799, p. 313). Gracias a los servicios y a la docilidad que le regala

---

<sup>18</sup> Quisiera aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a Malik Mellah por señalarme este importante texto y, en general, por compartir conmigo sus amplios conocimientos sobre el discurso veterinario y la historia de la explotación animal.

al ser humano, el animal puede aspirar a convertirse en compañero, incluso formar parte de la “familia humana”.

Esta reconfiguración a la vez epistemológica y moral de la medicina veterinaria lleva consigo una nueva reflexión sobre la salud de los animales que pasa por la cuestión de su sufrimiento. La consideración de la sensibilidad animal va a considerarse como una condición del mejoramiento de su rentabilidad, según la idea de que los animales enfermos o que están sufriendo (ya sea física o moralmente) son menos productivos. Siguiendo esta lógica, Parmentier afirma que: “Nada es más necesario para mantener la salud y el vigor de los animales domésticos que un buen trato” (Parmentier, 1809, p. xxv). La correlación entre salud y producción que encontramos expresada en las palabras de Gilbert, “aumentar sus fuerzas y por consecuencia sus servicios” (Gilbert, citado en Mellah, 2018, p. 712), se vincula posteriormente a los buenos tratos, en una nueva cadena moral-médico-económica.

En ese sentido, las transformaciones epistemológicas que marcan la concepción del ser vivo en el paso al siglo XIX muestran las implicaciones gubernamentales que conciernen tanto a los animales domésticos como a los seres humanos. Que podamos ubicar en este momento el “umbral de modernidad biológica” (Foucault, 2007, p. 173) de las tecnologías de gobierno de los animales queda confirmado por el hecho que es justamente a finales del siglo XVIII que el ganado comienza a ser concebido en términos de “población”<sup>19</sup>, especialmente en el contexto de los primeros grandes censos de recursos humanos inmediatamente después de la Revolución (Lavoisier, 1791; Festy, 1961).

## **5. Globalización(es) de los recursos animales**

La reflexión sobre las poblaciones de ganado, concebidas como grupos raciales vinculados a un territorio, es funcional a su puesta en circulación sobre un mercado cada vez más global. A lo largo del siglo XIX, tras las expansiones coloniales, los saberes de la explotación animal (medicina veterinaria, después zoología aplicada y zootecnia) comienzan a plantear el problema de la utilización de los recursos animales en una escala global. En especial, los intentos de aclimatación de los animales provenientes de las colonias, empezado por Buffon y Daubenton, se intensifican en las primeras décadas del siglo XIX y despegaron realmente bajo el Segundo Imperio, con la fundación de la Société zoologique d'acclimatation (1854) y la creación del Jardin d'acclimatation (1860) (Luglia,

---

<sup>19</sup> Véase por ejemplo el texto de Francourt (1789, pp. 146-182) donde se repasan las diferentes razas bovinas que se ofertan al pueblo francés en función de su pertenencia territorial. En un momento de gran crecimiento demográfico de la nación, Francourt (1789) subraya que la “re población [de los ganados] debe de ser fuertemente promovida (p. 179).

2015). Isidore Geoffroy Saint-Hilaire (1861), naturalista del Museo Nacional de Historia Natural y principal promotor del programa de *Aclimatación y domesticación de los animales útiles*, según el título de su última obra, planea poner la zoología al servicio de la industria. Esta ofrecía un “inventario de innumerables especies de las que el Creador ha poblado la Tierra” (Saint-Hilaire, 1856), mediante el cual se podrían identificar nuevas razas rentables entre las que han sido domesticadas por otros pueblos o las que aún permanecen en estado salvaje. El programa de la Sociedad zoológica de aclimatización se configura como un ambicioso plan de importación de animales exóticos provenientes de las colonias, para someterlos a un lento proceso de adaptación al clima europeo y al servicio del ser humano. En ese sentido, Michael Osborne subraya el rol activo de la Sociedad en la promoción de las operaciones coloniales, cuando define la aclimatación como “la ciencia del colonialismo francés” (Osborne, 1994). Huelga decir que tal proyecto representa un momento significativo en la historia de la globalización de los procesos de apropiación de animales.

La cuestión de la *aclimatación*, que ha sido ampliamente estudiada, se acompaña de aquella, menos estudiada, de la *domesticación* que juega por lo tanto un rol importante en la constitución de los ideales de la puesta en trabajo de los animales a escala global (Piazzesi, 2020). A través de la conceptualización de la “domesticación”, término que es introducido en francés tan solo en 1830 (Dureau de La Malle, 1830, pp. 50-67), se trata de pensar una tecnología que, modificando profundamente los instintos, permite el desarrollo de un poder a la vez suave y durable sobre los animales. La domesticación se opone diametralmente a la depredación. Mientras que la reducción en cautividad de los animales, el más rudimentario de los modos de gobierno animal, “se reduce casi a la privación de su libertad”, la doma (que es preludio de la domesticación) “comienza el día en que su amo puede dejar de encadenar su cuerpo, porque ya ha encadenado su voluntad” (Saint-Hilaire, 1838, p. 367). La doma es en efecto un “estado activo que supone la posibilidad de doblegarse a nuevas costumbres, el conocimiento del amo y como consecuencia un cierto grado de inteligencia y voluntad” (Saint-Hilaire, 1838, p. 367; Blanckaert, 1992, pp. 347-383). Las facultades más complejas de los animales como la sensibilidad, la afectividad, la inteligencia, el instinto, la voluntad, representan así un instrumento, más que un obstáculo, de un nuevo tipo de poder. La valorización de esta forma de relación consiste en el hecho de someter al animal en sus “fuerzas morales” (Esquiros, 1847). La verdadera domesticación consiste a fin de cuentas en un estado de amansamiento que se transmite a la progenitura: así, cuando la costumbre se transforma en necesidad y la necesidad en instinto, una doble interiorización y naturalización del poder se lleva a cabo. No solamente el imperativo de la docilidad se interioriza a través



de la costumbre, como es en el caso del *dressage*, sino que ésta se transforma en un patrimonio hereditario.

La domesticación, que representa para estos teóricos el tercer y último estadio de las formas de la apropiación del ser humanos sobre la naturaleza, se relaciona a su vez al origen de la civilización, según la idea, común en el siglo XVIII, de que los seres humanos abandonaron su condición salvaje, o incluso animal, al abandonar sus costumbres depredadoras en favor de una forma de apropiación suave y durable de otras especies. Es a través de esta “civilización de las bestias”, para utilizar la fórmula de Bernardin de Saint-Pierre, que los seres humanos llegaron a civilizarse a sí mismos (Bernardin de Saint-Pierre, 1792). La domesticación se relaciona a la civilización según una suerte de “desdoblamiento utópico”, utilizando una expresión de Michel Foucault ([1975] 2009, p. 315). Esta se concibe a la vez como algo *original* y al mismo tiempo *por venir*: representa a la vez un momento ancestral en la historia de la civilización humana y el horizonte posible de su realización. Es en esta dimensión abiertamente utópica que autores como Fourier, Esquiros, Comte, Michelet y Meunier, se apropian del concepto de domesticación para hacer de él la clave de la “reunión armoniosa de la naturaleza viviente” (Michelet, 2856, p. x).

Entre los años 1830 y 1860, se dibuja un modelo de explotación de los animales a escala global que responde al problema de la globalización de recursos animales impulsada por la política colonial del Segundo Imperio. Se trata de una respuesta universalista basada en la creencia de una “perfectibilidad indefinida” de los seres vivos y que llega incluso a sostener la idea del “cosmopolitismo” de los animales. Es por esto que será ampliamente refutada por quienes sostienen el poligenismo dentro de la Sociedad de antropología de París (Blanckaert, 2009) así como por los teóricos de la zootecnia. La nueva ciencia zootécnica (que tiene su primera cátedra en 1849 y que tuvo su auge entre los años 1860 y 1870) descansa sobre una lógica totalmente distinta (Baudement, 1849, 1862; Sanson, 1863, 1878-1888). Rechazando toda concepción universalista, la zootecnia propone un modelo basado en la radicalización de los caracteres raciales como premisa de una optimización productiva centrada en lo que, retomando un concepto de las teorías feministas, podríamos llamar una radical *división biológica del trabajo*. Así pues, los partidarios de la zootecnia proponen la optimización del rendimiento animal a través de la especialización de las razas, la mecanización de las operaciones de crianza y la circulación de recursos animales a escala global en tanto productos acabados. La rápida industrialización de los medios de transporte brindará a este modelo de explotación animal una red tecnológica capaz de aprovechar los recursos animales de las colonias sin renunciar al imperativo de la especialización de razas. El viaje en 1876 del *Frigorifique*, el primer navío refrigerado en transportar un cargamento de carne

entre el Nuevo y Viejo mundo (Tellier, 1910), representa un evento simbólico de un modelo completamente nuevo de globalización de recursos animales, que sigue siendo en gran parte en el que nos encontramos hoy día.

## 6. Conclusiones

A modo de conclusión, me gustaría retomar algunas de las cuestiones teóricas implicadas en la historia de las formas de explotación animal que hemos esbozado, aunque sea brevemente. En primer lugar, esta historia muestra una multiplicidad de lógicas de gobierno animal y una pluralidad de dispositivos biopolíticos que se entrelazan en torno a los seres vivos. Esto confirma la necesidad de reconocer la historicidad de toda forma de poder del ser humano sobre otros animales, poder que está atravesado por discontinuidades profundas, a pesar de sus raíces de larga duración. Una investigación epistemológica y política de los modelos de explotación animal permite rastrear la creación de un terreno común para pensar las lógicas gubernamentales animales y humanas en la era moderna. En el horizonte biopolítico común, la crianza animal se revela ya no al margen, sino en el centro de las formas de funcionamiento del poder, hasta el punto de proporcionar modelos técnicos y epistemológicos transferibles al gobierno de los seres humanos. Esos modelos van del *dressage* del caballo, modelo disciplinario radical formulado entre el siglo XVI y XVII que ha influido las tecnologías del cuerpo humano en la época clásica, a la selección zootécnica que, en la segunda mitad del siglo XIX, representa un modelo epistemológico para Darwin y un modelo político para el eugenismo. Entre estos dos polos extremos, anatomo-político (el primero) y biopolítico (el segundo), se abre una temporada de valorización epistemológica y política de la crianza animal. De este modo, hemos seguido el proceso de inversión económica y política en determinadas especies que se inició en la segunda mitad del siglo XVII, y que fue acompañado, a lo largo del siglo siguiente, por una aceptación epistemológica de los seres vivos en general, y del ganado en particular. Al final de este largo proceso, y en vísperas del nacimiento de la zootecnia, Jules Rieffel exclama: “Se ha dicho que el ganado es un mal necesario: pero pronto se dirá que el ganado es el primero de los bienes; *a pecu pecunia*” (Rieffel, 1847, p. 757). Esta frase marca la clausura de una larga fase de valorización del animal: una valorización múltiple, no sólo en tanto bien, sino que también en calidad de compañero de trabajo, ser sensible, símbolo republicano, compañero en una utopía socio-ecológica... Ésta anuncia también el advenimiento de una nueva concepción economicista del ganado, pronto

anunciada por los teóricos de la zootecnia bajo el principio de la subordinación de las leyes fisiológicas del animal a las leyes económicas del mercado.<sup>20</sup>

El estudio histórico-epistemológico de las ciencias aplicadas tales como la medicina veterinaria, la zoología aplicada y la zootecnia, ofrece en ese sentido nuevos puntos de contacto y de fricción entre la historia de las ciencias de la vida y las tecnologías biopolíticas, que quedan aún por explorar.

### **Bibliografía**

- Agulhon, M. (1981). *Le sang des bêtes : le problème de la protection des animaux en France au XIXe siècle. Romantisme*, 31.
- Amborg, J. (2022). *Le serin amoureux. Sexe, reproduction et race chez Buffon. Clio. Femmes, Genre, Histoire*, n. 54 (número especial “Animalité”, editado por Silvia Sebastiani).
- Baudement, E. (1849). *Programme d'un cours de Zootechnie*.
- Baudement, E. (1862). *Les races bovines au Concours universel agricole de Paris en 1856. Études zootechniques*, 2 vol., Imprimerie Impériale: París.
- Baratay, E. (2011). *Bêtes de somme: des animaux au service des hommes*. Le Seuil: París.
- Bernardin de Saint-Pierre, J-H. (1792). *Mémoire sur la nécessité de joindre une ménagerie au Jardin National des Plantes de Paris*. Didot le Jeune: París.
- Blanckaert, C. (1992). Les animaux «utiles». En Saint-Hilaire, I. G. (ed.): *La mission sociale de la zootechnie*, *Revue de synthèse*, n. 3-4, pp. 347-383.
- Blanckaert, C. (2009). *De la race à l'évolution: Paul Broca et l'anthropologie française (1850-1900)*. L'Harmattan: París.
- Blundeville, Sir T. (1560). *A Newe Booke containing the Arte of Ryding and breaking greate Horses*. Willyam Seres: Londres.
- Boulaine, J. y Moreau, R. (2002). *Olivier de Serres et l'évolution de l'agriculture*. L'Harmattan: París.
- Bourde, A. J. (1967). *Agronomie et agronomes en France au XVIIIe siècle*. SEVPEN: París.
- Bourgelat, C. (1744). *Le Nouveau Newcastle ou Nouveau Traité de Cavalerie, géométrique, théorique et pratique*. Bousquet: Lausana y Ginebra.

---

<sup>20</sup> Véase la definición formulada por André Sanson (1863): “la zootecnia [...] es la fisiología veterinaria subsumida a las leyes económicas que reinan la producción y explotación lucrativa de los animales” (p. 428).

- Bourgelat, C. (1750-1753). *Éléments d'hippiatrique, ou nouveaux principes sur la connoissance et sur la médecine des chevaux*. Declaustre et Duplaine: Lyon.
- Bourgelat, C. ([1761]1798). *Elémens de l'art vétérinaire. Précis anatomique du corps du cheval, comparé avec celui du boeuf et du mouton*. Huzard: París.
- Bourgelat, C. (1766). *Zootomie ou anatomie comparée à l'usage des élèves des écoles vétérinaires*. Vallat-la-Chapelle: París.
- Bourgelat, C. (1767). *Art vétérinaire, ou Médecine des animaux*. Vallat-la-Chapelle: París.
- Cabanis, P. J-G. (1804). *Coup d'oeil sur les révolutions et sur la réforme de la médecine*. Imprimerie de Crapelet: París.
- Calloet de Querbrat, G. (1666a). *Advis. On peut en France eslever des chevaux aussi beaux, aussi grands et aussi bons qu'en Allemagne et royaumes voisins*. Langlois: París.
- Calloet de Querbrat, G. (1666b). *Beaux chevaux. 1 Qu'on peut en avoir en France d'aussi beaux qu'en Espagne, Angleterre, Dannemarc... 2 Que cependant on peut tirer un tiers plus de profit qu'on ne fait de la nourriture de ceux de France. 3 Le moyen de le faire*. Langlois: París.
- Calloet de Querbrat, G. (1666c). *Moyen pour augmenter les revenus du royaume de plusieurs millions [...] dédié à monseigneur Colbert*. Langlois: París.
- Cavendish duc de Newcastle, W. (1658). *La Méthode Nouvelle et Invention extraordinaire de dresser les Chevaux, les travailler selon la nature et parfaire la nature par la subtilité de l'art*. Jacques van Meurs: Anvers 1658.
- Cavendish, M. (1664). *Philosophical Letters*. Londres.
- Colbert, J-B (1867). *Instruction pour le rétablissement des haras du 17 octobre 1665*. En *Lettres, instructions et mémoires*, vol. IV. Librairie impériale: París.
- Cunningham, A. (1997). *The Anatomical Renaissance: The Resurrection of the Anatomical Projects of the Ancients*. Scolar Press, Aldershot.
- Daubenton, L. J-M. ([1782] 1801). *Instruction pour les bergers et pour les propriétaires des troupeaux*. París.
- de Francourt, M. (1789). *Observations sur la population des bestiaux et leurs différentes espèces*. En *Mémoires de la Société Royale d'agriculture*.
- de Lavoisier, A. L. (1791). *De la richesse territoriale du Royaume de France*.
- de Saint-Pierre, J. H-B. (1792). *Mémoire sur la nécessité de joindre une ménagerie au Jardin National des Plantes de Paris*. Didot le Jeune: París.

- de Serres, O. ([1600] 1804). *Le Théâtre d'agriculture et mesnage des champs dans lequel est représenté tout ce qui est requis et nécessaire pour bien dresser, gouverner, enrichir et embellir la Maison rustique (1600)*. Huzard: París.
- Descartes, R. (1976). Correspondance. Juillet 1643-Avril 1647. En Adam, Ch. y Tannery, P. (eds.): *OEuvres de Descartes*. Vrin: París.
- Descartes, R. (1997). *Discours de la méthode*. Vrin: París.
- Dessaux, N. (2004). Penser l'amélioration animale au XVIIe siècle: les brochures de Gabriel Calloet-Kerbrat. *Anthropozoologica*, 39(1).
- Doron, C-O. (2013). Biopolítica y zootecnia. *Historia y Sociedad*, 25.
- Doron, C-O. (2016). *L'homme altéré. Races et dégénérescence (XVIIe-XIXe siècles)*. Champ Vallon: Ceyzérieu.
- Dorlin, E. (2006). *La matrice de la race : Généalogie sexuelle et coloniale de la nation française*. La Découverte: París.
- Dureau de La Malle, A. (1830). De l'influence de la Domesticité sur les animaux depuis le commencement des temps historiques jusqu'à nos jours. *Annales des sciences naturelles*, t. XXI, Crochard: París 1830
- Esquiros, A. (1847). *Paris ou les Sciences, les Institutions et les Moeurs au XIXe siècle*, vol. 2. Imprimeurs unis: París.
- Festy, O. (1961). *Les animaux ruraux en l'an III. Dossier de l'enquête de la Commission d'agriculture et des arts*. Paul Hartmann: París.
- Fiaschi da Ferrara, C. (1556). *Trattato dell'imbrigliare, maneggiare e ferrare cavalli...*, Anselmo Giaccarelli. Boloña.
- Foucault, M. (1975). *Surveiller et punir. Naissance de la prison*. Gallimard: París. [trad. esp.: *Vigilar y castigar*. Trad. de Aurelio Garzón del Camino. Siglo XXI Editores, 2009].
- Foucault, M. (1976). *Histoire de la sexualité I : La volonté de savoir*. Gallimard: París. [trad. esp.: *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*. Trad. de Ulises Guiñazú. Siglo XXI Editores, 2008].
- Foucault, M. ([1976]1997). "Il faut défendre la société". *Cours au Collège de France*, Gallimard/Seuil: París. [trad. esp.: *Defender la sociedad: Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Trad. de Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, 2002].
- Foucault, M. (2001). *Titres et Travaux*, (París, 1969. Présentation de M. Foucault por sí mismo durante su candidatura en el Collège de France), En *Dits et écrits I*, 1945-1975. Gallimard: París.
- French, R. (1999). *Dissection and Vivisection in the European Renaissance*. Ashgate: Aldershot.

- Grisone, F. (1551). *Ordini di cavalcare et modi di conoscere le nature de' cavalli, emendare i vitii loro, et ammaestrargli per l'uso della guerra & commodità de gli uomini*. Venecia.
- Huzard, J-B. (1802). *Instruction sur l'amélioration des chevaux en France, destinée principalement aux cultivateurs*. Huzard: París.
- Irrera, O. (2018). Decentrare la biopolítica. Note per una genealogia coloniale dell'ecología política. En Pelgreffi, I. (ed.), *Ecología. Teoría, natura, política*. Kaiak Edizioni: Tricase.
- Luglia, R. (2015). *Des savants pour protéger la nature. La Société d'acclimatation (1854-1960)*. PUR: Rennes.
- Magne, J-H. (1855). Qualités des boeufs français ; amélioration des races. En *Recueil de médecine vétérinaire*, vol. II.
- Mayaud, J-L. (1997). L'élevage bovin : d'un mal nécessaire à la spécialisation. En Paillat, M. (ed.). *Le mangeur et l'animal. Mutations de l'élevage et de la consommation*. Autrement: París.
- Mellah, M. (2013). Portrait du berger en figure républicaine ou comment faire entrer l'animal domestique en Révolution. *Annales historiques de la Révolution française*, n. 374, pp. 85-110.
- Mellah, M. y Serna, P. (2017). Réinventer l'harmonie politique de tous les êtres vivants: un projet révolutionnaire et zootechnique (1792-1820). *Revue d'histoire du XIXe siècle*, n. 54.
- Mellah, M. (2018). *L'Ecole d'économie rurale vétérinaire d'Alfort (1766-1813). Une histoire politique et républicaine avec l'animal domestique* [Tesis de Doctorado en Historia, bajo la dirección de Pierre Serna]. Universidad Paris I Panthéon Sorbonne.
- Michelet, J. (1856). *L'oiseau*. Hachette: París.
- Musset, R. (1909). L'administration des haras et l'élevage du cheval en France au XVIIIe siècle (1715-1790). *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 13(2).
- Olmi, G. (2006). *Representing the Body: Art and Anatomy from Leonardo to Enlightenment*. Bononia University Press: Boloña.
- Osborne, M. (1994). *Nature, the Exotic and the Science of French Colonialism*. Indiana University Press: Bloomington.
- Parker, G. (1993). *La révolution militaire. La guerre et l'essor de l'Occident, 1500-1800*. Gallimard: París.
- Parmentier, A-A. (1809). Discours préliminaire. En: *Nouveau cours complet d'agriculture théorique et pratique contenant la grande et la petite culture*,

*l'économie rurale et domestique, la médecine vétérinaire, etc. ou dictionnaire raisonné et universel d'agriculture....* Deterville: París.

Roche, D. (2008). *La culture équestre de l'Occident, XVIe-XIXe siècle*, vol. 3. Fayard: París.

Piazzesi, B. (2017). La conoscenza degli animali. En Mormino, G., Colombo, R. y Piazzesi, B. (eds.): *Dalla predazione al dominio. La guerra contro gli animali*. Cortina: Milán.

Piazzesi, B. (2020). *Domesticare gli istinti. Une genealogia del discorso etologico* [Tesis de Doctorado en Filosofía bajo la dirección de Roberto Esposito]. École Normale Supérieure de Pise.

Rieffel, J. (1847). Chronique agricole de novembre. *Journal d'agriculture pratique et de jardinage*, vol. IV.

Saint-Hilaire, I. G. (1838). Domestication des animaux. En Leroux, P. y Reynaud, J. (eds.): *Encyclopédie nouvelle, ou dictionnaire philosophique, scientifique, littéraire et industriel*, vol. 8. Gosselin: París 1834-1841, vol. IV (CONST-ÉPIC).

Saint-Hilaire, I. G. (1856). *Lettres sur les substances alimentaires et particulièrement sur la viande de cheval*. Masson: París.

Saint-Hilaire, I. G. (1861). *Acclimatation et domestication des animaux utiles*. La Maison Rustique: París.

Sanson, A. (1863). De l'importance de la zootechnie. En Joigneaux, P. (ed.): *Le livre de la ferme et de maisons de campagne*. Masson: París.

Sanson, A. (1878-1888). *Traité de zootechnie ou économie du bétail*, 5 vol., La Maison Rustique: París.

Sarasohn, L. (2010). *The Natural Philosophy of Margaret Cavendish : Reason and Fancy during the Scientific Revolution*. Johns Hopkins University Press: Baltimore.

Sebastiani, S. (2013). *The Scottish Enlightenment. Race, Gender and the Limits of Progress*. Palgrave/Macmillan: Nueva York.

Serna, P. (2017). *Comme des bêtes. Histoire politique de l'animal en Révolution (1750-1840)*. Fayard: París.

Tellier, C. (1910). *Histoire d'une invention moderne : le frigorifique*. Delagrave: París.

### **BENEDETTA PIAZZESI**

Benedetta Piazzesi es una Doctora en Filosofía cuya tesis en la Scuola Normale Superiore di Pisa, en Italia, se llamó “Domesticare gli istinti. Una genealogia del discorso etologico” (“Domesticar el instinto: Una genealogía del discurso etológico”), y tuvo por tema la historia de los saberes etológicos entre los siglos XVII y XIX en sus vínculos con las técnicas de cría, lo cual le valió el premio nacional Laveglia. Seguidamente, continuó sus estudios de posdoctorado en el Istituto Italiano per gli Studi Filosofici (IISF), de Nápoles, con un proyecto sobre la historia del concepto de la domesticación. En la actualidad, Piazzesi cuenta con una beca postdoctoral Marie Skłodowska-Curie (MSCA), de la Unión Europea, cuyo proyecto se llama “GOVERN-ANIMALITY. History of Animal Governmentality: Models of Animal Exploitation and Resistance in Europe (18th-19th Centuries)” [GOVERN-ANIMALITY. Historia de la gubernamentalidad animal: Modelos de explotación y resistencia animal en Europa (siglos XVIII y XIX)] y trata de la historia de las lógicas de gobierno de los animales entre dichos siglos, a la vez que busca vincular la historia de las ciencias de lo viviente, la historia de las tecnologías de cría y la historia de las nociones económicas sobre el animal.